



Año Internacional Familia

FAMILIAS DEL MUNDO (5)

La FAMILIA en el JAPÓN

— María Menéndez-Ponte —

Los japoneses conciben la historia como un eterno presente en el que se funden el pasado y el futuro. Ello explica que Japón sea un país decididamente moderno, incluso futurista, y, al tiempo, capaz de preservar su identidad como nación, su idiosincrasia y sus ancestrales costumbres con una gran armonía. Entre los cambios acaecidos cobran gran relieve los que afectan a la familia. Por un lado, el matrimonio ha sido, y en buena medida lo sigue siendo, un requisito para entrar en sociedad, lo que explica el alto porcentaje de bodas por convivencia; y por otro, los japoneses se consideran como una gran familia: la educación, al contrario que en occidente, no está encaminada a formar individuos autónomos con identidad independiente, sino que persigue la idea de armonizar con el grupo. Así, los valores familiares, en el sentido de objetivos comunes, se dan en buena medida en la empresa (*kaisha*): los japoneses la identifican como *uchi* (la propia casa) en contraste con *soto* (el exterior, lo que es de los demás).

MODELOS DE FAMILIA

El modelo de familia se basa fundamentalmente en los principios confucianos, provenientes de China, de lealtad, fidelidad y piedad filial. Y su evolución se explica, desde ese concepto de tradición (dentro), como algo renovable y susceptible de ser incorporado a las nuevas condiciones de vida con apego a unos valores históricos. La **Época Meiji** (1868-1911) introdujo la tecnología occidental, no como una fuerza capaz de alienar al individuo, sino como una vía abierta hacia lo útil (*benri*) y lo cómodo (*raku*). En la familia el primogénito heredería todo y es la patriarca. La jerarquía se apoya en la edad de los in-



Época Taisho (1911-1926)

dividuos y de este modo se conforma una estructura vertical en la que se van agrupando los miembros de la misma generación.

En la **Época Taisho** (1911-1926), los padres viven aún con los abuelos (familia del marido), la esposa se ocupa de la educación de los hijos y de la economía del hogar y el marido pasa el día fuera de casa, según el dicho «un buen marido goza de salud y está ausente», pero se produce un gran cambio: la esposa come con la familia.

El fuerte desarrollo de la sociedad industrial propicia el nacimiento de la **familia nuclear** (padres e hijos), en la que la esposa todavía está sometida al marido. Esta inclinación al conformismo no se considera como debilidad de carácter, sino como un síntoma de fortaleza interior. Por eso la madre trata de inculcar a su hijo una educación social con la práctica de actitudes amables, control de pasiones, deseos y opiniones personales. Así como a mirar antes por el bien ajeno que por el propio, virtudes que premia con un «*iiko*» (buen chico). De este modo, se desarrolla el *giri*, un amplio abanico de obligaciones morales hacia los miembros de la sociedad,



Nueva familia: los dos comparten trabajo y educación de los hijos

e incluso hacia uno mismo: deberes con la familia del cónyuge, con los parientes, el honor del propio nombre, la profesión, los miembros de un equipo etc.

Y por último, la sociedad actual trae la «**Nueva Familia**», en la que ambos cónyuges comparten el trabajo de la casa y la educación de los hijos. Modelo que, a su vez, presenta algunas variantes:

- Los dos cónyuges trabajan y se ocupan de los hijos: Un 39% de los japoneses (14% más que en 1985) piensa que la mujer no debe dedicarse sólo al cuidado de la casa y la familia. Sin embargo, los maridos sólo dedican 24 minutos diarios al trabajo de la casa, mientras que las mujeres dedican 3 horas y 52 minutos. Respecto a la educación de los hijos, un 59,6% piensa que es responsabilidad compartida y un 31,5% que es responsabilidad de la mujer.
- Los dos cónyuges trabajan y no quieren tener hijos: consecuencia de una sociedad altamente competitiva en la que los jóvenes se ven desbordados por una excesiva carga de deberes —entrar en las universidades más prestigiosas, conseguir trabajo, esca-

lar puestos en la empresa, etc.— y arrastrados a un desenfadado consumismo. A esto se une la dificultad de acceder a una vivienda en las grandes ciudades a causa de la creciente especulación del suelo.

- c) El matrimonio internacional o mixto (japonesa o japonés con extranjero/a). En el año 1992 había 25.862, seis veces más que hace 35 años. Su incremento se debe a la expansión de las empresas japonesas por todo el mundo, así como a la instalación en Japón de diversas multinacionales, y al rechazo por parte de los jóvenes de los matrimonios de conveniencia (*o-miai*).
- d) Convivencia de tres generaciones: un 28,1% viven aún con sus padres.
- e) Convivencia sin matrimonio: por un lado, es la forma de oponerse los jóvenes a unas tradiciones y valores que consideran arcaicos; y por otro, la necesidad de adaptarse a un ritmo desenfadado de vida en el que no hay tiempo para trámites burocráticos.
- f) Matrimonio sin convivencia: el reverso de la misma moneda. Una vida en la que las prisas, los largos desplazamientos hacia el trabajo, la deshumanización de las ciudades, las largas ausencias por razones de trabajo y la ayuda a los hijos en sus estudios hacen casi imposible la convivencia, reduciendo la comunicación de la pareja al teléfono y al fax.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN A LA FAMILIA

El gobierno japonés, conscientes de estas transformaciones y preocupado por sus consecuencias, crea en 1993, como preparación al Año Internacional de la Familia, un Consejo formado por 18 Ministerios y Agencias para tomar una serie de medidas necesarias para la continuidad y el desarrollo de la sociedad japonesa:

1. Medidas generales

- 1.1 que responden a un alarmante descenso de la natalidad: el gobierno propiciará una sociedad en la que la gente encuentre alegría y compensación en criar a sus hijos y tener una vida familiar.
- 1.2 en relación con el envejecimiento de la población (en 1990 había 6.580.000 familias en las que el cabeza de familia era mayor de 65 años. En el 2010 será 14.790.000. Esto es, una de cada tres familias será envejecida): El plan de «Diez Años de Estrategia para Promover la Salud y el Bienestar de los Ancianos».
- 1.3 Creación de una sociedad en la que participen hombres y mujeres en igualdad de condiciones, haciendo hincapié en el reparto de responsabi-

lidades en las tareas familiares.

2. Medidas administrativas

- 2.1 Una efectiva «educación familiar» que promueve el aprendizaje permanente. Para ello se han puesto en marcha una serie de conferencias y simposios, así como diversas actividades organizadas por el Centro Nacional de Educación de las Mujeres.
- 2.2 Medidas para asegurar la compatibilidad de trabajo y vida familiar: entre ellas destaca la Ley para el Cuidado del Niño.
- 2.3 Medidas para favorecer la adquisición de una casa: promoción de viviendas.
- 2.4 Medidas para favorecer a las mujeres y ancianos en zonas rurales, así como medidas que animen a los jóvenes al trabajo en el campo.
- 2.5 Otras medidas van encaminadas a la salud de los jóvenes, prevención de la delincuencia, reducción de muertes por accidentes de tráfico, desarrollo de una infraestructura de áreas de recreo o atraer a los niños hacia el campo de la ciencia y la tecnología contando con la ayuda de la familia.

UNA FAMILIA JAPONESA: «LOS SUZUKI»

Los Suzuki son una familia de clase media. Jun, de treinta y ocho años, y su mujer, Toshiko, de treinta y cinco, viven con sus hijos, Sho y Kenta (de nueve y cinco años respectivamente), y con los abuelos paternos, Seiji, de sesenta y siete años y Misao de sesenta y dos. Su hogar es un chalet de 200 m en la ciudad de Hamakita, a hora y media de Tokio en el tren bala (alcanza una velocidad de 300 km/h). La decoración de su casa refleja el modo en que los japoneses entienden la realidad: cambiante, transitoria. Nada está hecho para durar eternamente. Por eso, eligen materias más perecederas que la piedra: la madera, el bambú, la paja; materias que reflejan con mayor rapidez el paso del tiempo. Las líneas puras y la ausencia de ornamentación —despojamiento de lo superfluo— se dibujan en un espacio que se desarrolla asimétricamente en sentido horizontal, formando un todo armónico con el jardín circundante. Los



La familia Suzuki

cuartos tienen puertas y ventanas deslizables hechas de madera y papel. Y el suelo, excepto el de la cocina, es de tatami (esterilla). Al entrar en la casa, todos deben descalzarse.

María: Toshiko, ¿cómo transcurre cualquier día de la semana en su casa?

Toshiko: A las 7,30 h. desayunamos todos juntos arroz, sopa de miso (soja fermentada), pescado asado o huevo frito. Después Jun se va a su trabajo en una compañía de sake (bebida alcohólica tradicional de Japón), Sho a la Escuela de Enseñanza Primaria y Kenta a una guardería. Mientras, yo me ocupo de la casa y doy clases de piano. A las 12,00 h. almuerzo con los abuelos. Y por la tarde llegan los niños del colegio. Kenta a las 15,00 h. y Sho a las 17,00 h. A las 18,00 cenamos. La cena consiste normalmente en arroz, sopa, ensalada y yakitori (pollo asado), pero si es un día festivo entonces tomamos *sashimi* (pescado crudo) y *tempura* (fritos de pescado, pollo y verduras). Después, muchos días nos damos un baño con los niños. Es una manera de relajar las tensiones del día.

Las casas japonesas tienen un cuarto de baño (*o-furo*). Per los japoneses no utilizan la bañera para lavarse, sino para relajarse. Y se enjabonan antes de meterse en ella, sentados en un pequeño banco.

LA EDUCACIÓN

María: ¿Tiene que ayudar a Sho en sus estudios?

Toshiko: Sí, sobre todo, con la escritura, que es muy complicada. Para escribir japonés utilizamos tres tipos de letras: los *kanji*, caracteres chinos que se usan para expresar ideas, el *hiragana* y el *katakana*. Éstos dos sistemas tienen 46 letras y se usan para deletrear palabras que no se pueden escribir en *kanji*. En el hablar co-

tidiano empleamos más de 2.000 *kanji*, y los niños tienen obligación de saber leer y escribir unos mil antes de terminar la escuela elemental. El resto lo aprenden al finalizar la primera mitad del bachillerato.

Los *kanji* son la esencia de la tradición japonesa, encierran su modo de pensar, su estética y su razón de ser. Y si bien su aprendizaje resulta arduo, en la práctica la comunicación es mucho más efectiva y rápida: transmite directamente una idea al cerebro pasando por la vista, de modo que el texto se asimila con mayor agilidad y precisión. En contraste con la cantidad de caracteres de que disponen, los japoneses tienden a una gran economía verbal. Confían más en los sentimientos, las alusiones y los silencios que en la palabra. Por eso, una persona que habla en exceso es considerada como inmadura y superficial. Y por si fuera poco complicado el lenguaje cotidiano, existe además el *keigo* o lenguaje cortés.

María: ¿Se utiliza todavía el *keigo*?

Misao: El *keigo* es más utilizado por las personas mayores, pero cumple un importante papel al expresar las diferencias de estatus social mediante palabras de cortesía o humildad. A los jóvenes no les gusta, pero es imprescindible en el trato con superiores o desconocidos. Pienso que es también un modo de practicar la paciencia y la armonía. La impaciencia conduce al fracaso.

María: Tanto la paciencia como la armonía son dos valores muy presentes en la educación japonesa, ¿qué otros valores consideran importantes?

Seiji: Ser honesto consigo mismo. Yo he vivido como he querido, sin preocuparme de lo que piensan los demás. Quiero que la gente joven viva honestamente, sin hacer ostentaciones.

Jun: Sí, yo pienso que es importante vivir honestamente y mantener un equilibrio entre *tatema* –principios y normas establecidas– y *honne* –la expresión de la autociencia–. En este sentido, nosotros practicamos una serie de artes que ayudan a cultivar el espíritu, como son la ceremonia del té (*chanoyou*), el arreglo floral (*ikebana*) o las artes marciales (*bujutsu*).

Toshiko: También me parece importante el esfuerzo de cada día por conseguir las cosas. Y el respeto y amor por los demás. A los niños de ahora les falta esto, tienden más al individualismo.

María: ¿Les dan muchos consejos a sus hijos?

Toshiko: Pienso que la educación se hace mejor a través de los pequeños actos de cada día, con un trato dulce que crea en el niño un sentimiento de seguridad. Yo les leo todas las noches un cuento antes



«Ohinaga»: Decoración del Día de niñas

de dormir, del que también se saca alguna enseñanza.

María: (a los niños) ¿Qué cuento os gusta más?

Kenta: A mí el de «*Hanasaka-Jiisan*». Se trata de un anciano honrado que vivía en un pueblo con su perro «Pochi». Un día Pochi ladraba mucho en el jardín. Entonces el anciano honrado cavó la tierra donde estaba Pochi y encontró muchas joyas y dinero. Al verlo su vecino, el anciano maligno, hizo lo mismo en su jardín. Pero a él le salieron tonterías. El anciano maligno se enfadó mucho y pegó a Pochi hasta que murió. El anciano honrado, que estaba muy triste, hizo un funeral para Pochi. Lo quemó y tiró sus cenizas al cerezo de su jardín. Después, como por encanto, el cerezo se llenó de flores.

LAS FIESTAS FAMILIARES

María: ¿Cuáles son las fiestas familiares más señaladas?

Toshiko: El uno de Enero es una de las más importantes. Se reúne toda la familia en casa de los abuelos. Nos vestimos con kimonos y vamos a la «*Jinja*» (templo sintoísta) para rezar a los dioses por la salud y felicidad de toda la familia. Luego hacemos una comida especial llamada *osechi* y bebemos *sake*. Los niños reciben cada uno un sobre con dinero (*otoshidama*). Todas las tiendas cierran ese día. Muchas compañías y oficinas lo hacen desde el 28 de diciembre hasta el 3 de enero.

Misao: También hay algunos festivales para los niños. El 3 de marzo celebramos el *Hinamatsuri* (Día de las Muñecas).

En las casas hacemos una decoración especial (*ohinasama*): una peana de grandes cubiertas de tela roja y adornada con muñecas que simbolizan la Corte Imperial en tiempo antiguo. Se colocan tres semanas antes y se quitan una después de la fiesta. Es una fiesta para las niñas. El día de los niños (*Kodom-no-hi*) se celebra el 5 de mayo. Se decoran los jardines con estandartes en forma de carpa que flotan con el viento (*Koino-bori*); se come el *dashiwamochi* (torta de arroz envuelta con una hoja de planta) y se ponen al baño hojas de *shobu*.

CULTO A LOS ANTEPASADOS

La sociedad japonesa está más asentada sobre principios morales que religiosos. El modelo se basa en los principios confucianos: la correcta observación de las reglas y obligaciones de interdependencia de los individuos dentro de una jerarquía de grupo. Pero también del budismo zen han tomado la energía espiritual necesaria para hacer frente a cualquier adversidad con estoicismo, valorando la mente sencilla y la eficiencia en lo cotidiano. Y al tiempo cumplen y participan de los ritos sintoístas. De modo que el matrimonio suele celebrarse según el ritual sintoísta, mientras que los funerales se hacen, en mayor medida, por el budista, sin caer en contradicción.

María: En Japón rinden un culto muy especial a los antepasados.

Seiji: Sí, para nosotros es muy importante honrar a los antepasados. Es una manera de entrar en armonía con la naturaleza. En muchas casas hay altares budistas en donde se les honra. Pero sobre todo hay una festividad muy especial O-bon, a mediados de Agosto. Ese día vuelven a la casa los espíritus de los seres queridos. Entonces limpiamos las casas y las tumbas y dejamos una comida especial como ofrenda a los espíritus. En la calle hay festivales de danza de Bon y fuegos artificiales. Durante esas fiestas nos desplazamos a nuestro lugar de origen (*furusato*).

LUGARES FAVORITOS

María: ¿A qué lugares llevarían a un visitante extranjero?

Jun: Les llevaríamos al Lago Hamana, que está a media hora de nuestra vivienda. Tiene un paisaje muy bonito, rodeado de muchos árboles, y hay aguas termales. También les llevaríamos al «Act City Hamamatsu», que se inaugurará este año. Tendrá un museo de instrumentos musicales de todo el mundo y un hall de música en el que se va a celebrar el Concurso Chopin. Y aunque esté un poco lejos, podríamos hacer un viaje al Monte Fuji, la montaña más alta de Japón (3.776 m.)